



EL VERDADERO JUAREZ.

De «EL PAIS,»
Diario metropolitano.

Agosto 23 de 1904.

EN nuestra edición del domingo dimos noticia de un libro que acaba de publicar el Señor Ingeniero Don Francisco Bulnes, con el título de "El Verdadero Juárez." Ahora, para que los lectores se den cuenta del tono de la obra, y de los criterios en que la basa el autor, vamos á reproducir un párrafo, permitiéndonos poner en letras grandes—que no trae el original—las palabras en que con gran exactitud expresa el Señor Bulnes la opinión de los católicos mexicanos, acerca del personaje á que se refiere.

Habla el autor:

"Fueron enemigos de Juárez: Generales Jesús González Ortega, Porfirio Díaz, Mariano Escobedo, Florencio Villarreal, Santos Degollado, Pedro Ogazón, Leandro Valle, Ramón Iglesias, Felipe Berriozábal, Epitacio Huerta, Nicolás Régules, Vicente Riva Palacio, Manuel Márquez de León, Donato Guerra, Patoní, Jerónimo Treviño, Francisco Naranjo y otros muchos que no menciono, pues mi argumento sólo necesita de

los Jefes más renombrados del partido liberal, cuyos nombres acabo de dar.

En la esfera civil, Juárez tuvo como enemigos políticos, á los señores Manuel Doblado, Manuel María de Zamacona, Miguel Lerdo de Tejada, Sebastián Lerdo de Tejada, Manuel Romero Rubio, Justino Fernández, Antonio Tagle, Protasio P. Tagle, Justo Benítez, Ignacio Ramírez, Ignacio Manuel Altamirano, Joaquín Cardoso, Manuel Ruíz, Guillermo Prieto, Emilio Velasco, Eleuterio Avila, Joaquín Alcalde, Trinidad Garcia, José Eligio Muñoz, Ezequiel Méndez, León Guzmán, Ramón Guzmán, Ignacio L. Vallarta.

Es forzoso admitir que el partido liberal era una masa de canallas con un solo hombre virtuoso, Juárez, víctima de la profunda maldad de las más brillantes eminencias liberales, ó que Juárez incurrió en responsabilidades muy graves, ante el partido que lo había elevado, pues la mayoría nacional, formada de católicos inertes los más. SIEMPRE DETESTARON A JUAREZ Y JAMAS HAN CREIDO EN SU GRANDEZA MORAL Y POLITICA COMO GOBERNANTE.

"La responsabilidad de Juárez ante su partido, fué decidirse á oprimirlo, diezmarlo por hecatombes, degradarlo por corrupción, y emprender su exterminio cuando este partido creyente, sincero en las instituciones democráticas, resistía á las REELECCIONES de Juárez, que solo justificaba una desenfadada ambición personal. Juárez no se preocupó de convencer á su partido de que la democracia era imposible, de que sólo una dictadura enérgica, honrada, inteligente y temporal, podría salvar á la Nación; dictadura basada en elementos económicos, capaces de engendrar un gobierno institucional en el porvenir. Juárez ni siquiera se preocupó de colocar al pueblo en buenas condiciones de abyección para sujetarlo sin desangrarlo, sin elevar la crueldad al rango de ley y la destrucción de los liberales indomables, al rango de necesidad ineludible para la conservación del orden. Juárez se conformó con obsequiar cada cuatro años, á su Patria, con una tremenda guerra civil, sobre el tablado de un inmenso patíbulo y sin más objeto que colocar su impasible personalidad en la fosa de las libertades públicas y de los ideales democráticos. Después de 1867, la Nación sólo debe á Juárez miseria en todas partes, anarquía en

el gobierno, debilidad tuberculosa en la política, corrupción como procedimiento de adhesiones, ideales de opresión; un sonido continuo de borrasca, una vibración permanente de apostasía, una atmósfera pesada de favoritismo, una infeliz administración de camarilla; y sobre todo, la guerra civil permanente, reglamentaria, necesaria, odiosa, sangrienta, sin cuartel, sin perdón, sin límite. No se puede culpar á los que turbaron la paz pública, por que estaban en su derecho; para condenarlos es preciso probar lo imposible y es que Juárez era el mandatario legítimo, salido de la libre voluntad del pueblo mexicano.

"Desde 1867 hasta su muerte, representó el sufragio de la adulación, del nepotismo, del OAXAQUENISMO, de la burocracia apenas embarrada de quincenas, de la intriga de antesalas, de las ambiciones de gusanos empolvados, de la voracidad de personalidades pequeñas de insaciable codicia y maldad. Por eso casi todas las eminencias del partido liberal, indignadas clamaron contra el Magistrado apóstata. Mientras hubo hombres nobles ó ridículos en México, que de buena fe creyeron en la realización fácil de la democracia mexicana, toda dictadura tenía que ser para ellos un crimen, y ante el crimen, el patriota tiene por deber el anatema y la rebelión.

"No es posible admitir que todos esos grandes enemigos de Juárez, honra de México, gloria del partido liberal y obreros infatigables de nuestra independencia y civilización, hacían la guerra á Juárez, cegados por sus pasiones, podridos por sus vicios, macerados por sus delirios, consumidos por aspiraciones de galeotes, deshonrados por manchas de lóbrega maldad, embrutecidos por tenebrosos instintos."

RITO NACIONAL MEXICANO.

Or. . . de México, Agosto 24 de 1904.

El Rito Nacional Mexicano, á nombre de sus cuerpos, á nombre de la Masonería Mexicana, protesta de

la manera mas solemne, contra la publicación del libro "El Verdadero Juárez," hecha por el individuo que lleva el nombre de Francisco Bulnes.

Lamenta el Rito, no tener bastante poder, para ARRANCAR GIRON A GIRON, la nacionalidad Mexicana, que cubre al ya citado Bulnes; pues le considera con su rastrera obra; como el condenado ya por la Patria por felón y por canalla

Esa obra producto de un cerebro enfermo y atrofiado, hija de un hombre que no conoce lo que es patriotismo, ni lo que es hidalguía, esa obra fermento del estercolero del orgullo y de la fatuidad humana, recordará siempre al mexicano, que cuando por misericordia se amamanta en el calor á la rastrera serpiente, esta cobra vigor y muerde.

A nombre del Partido Liberal, cuya mayoría representamos, hacemos constar que dicho Bulnes ni es liberal, ni pertenece á nuestro partido, ni mucho menos lo ampara nuestra bandera.

Desprecio sumo, para el denigrador NO GRATUITO del Ilustre Juárez; desprecio para el que por sed de oro y de orgullo, muerde lo que tenía que respetar; desprecio grande para quien no sabe ser ni hijo, ni patriota ni ciudadano, ni respetar el título de representante de un pueblo que no merece por felón.

Hacemos pública llamada á todos los masones, sean estos del color y del Rito que fueren; llamamos á todos los masones y Cuerpos Masónicos de toda la República, para que juntos, unidos en la defensa de nuestro H. . . , el siempre Benemérito é ilustre Juárez, demos al pigmeo que se levanta con orgullo de necio, la lección más dura, el desprecio á su obra, que sólo logrará hacer brotar más gloria del pasado. y más y más amor é idolatría, del presente, PARA EL HEROICO INDIO DE GUELATAO. Mandamos nuestro respeto fraternal.

El Gran Comendador,
Ignacio A. de La Peña,
Gr.: 9º

El Gran Arq.: adjunto,
José Morante
G. 9º

¡CENTINELA ALERTA.....!

De «EL PALADIN»
Bisemanario Metropolitano.

Agosto 25 de 1904.

El Sr. Diputado Don Francisco Bulnes ha publicado por conducto de la casa Bouret una obra histórica (?) titulada "El Verdadero Juárez;" la que, según la guía de sus capítulos, trata de justificar que Juárez, como todos los hombres, por famosos que sean, y buenos ó malos que se les suponga [en sus hechos] no son sino el reflejo de sus circunstancias por que atraviesan.

Como homenaje (?) á la memoria del mismo ex-Presidente de la República, del "Comité patriótico liberal" del Saltillo, Coahuila, se le exhibe en el impreso "Ofrenda (pág. 15) como un miserable profanador del cadáver de Maximiliano; en la misma "Ofrenda" (?) páginas 3, 4 y 5 (sin protesta alguna) como un anarquista vulgar, bajo la firma de un comunista (?) Félix Pyat, instrumento de la vindicta pública, de la *verganza pública*.

Y estos hechos, á raíz de la manifestación solemne del 18 del pasado último Julio, con asistencia del Presidente de la República.....

* * *

¿De que se trata?.....

El Sr. Bulnes ha pertenecido (?) al partido liberal, y no se comprende que nos recuerde el llamado "golpe de Estado" de Paso del Norte, suprimiendo el señor Juárez á los llamados por la Ley en 1866 á la Presidencia de la República, Gral. Don Jesús Gonzalez Ortega, y, en su caso al Lic. Don Manuel Ruiz; prorrogándose en el poder al señor Juárez: así como otros gravísimos cargos que le señala.

A raíz de la revolución de *no reelección*, triunfante este principio, se prohibió publicar documentos que menoscabaran la reputación del *Inmaculado* patriota. Se inponía, por lo mismo, la fama pura de Juárez á la Nación; con motivo de la publicacación que, de docu-

mentos de procedencia oficial, hizo el Sr. Don Guillermo Rivera y Río y *juicios críticos* que del mismo Señor Juárez publicaron los señores Don Manuel Romero y Don Alberto Bianchi.

* * *

A mediados del año próximo pasado el Sr. Diputado Bulnes nos puso en condición de dudar sobre las intenciones del *poder público* mejor dicho, de los hombres del poder, suponiendo ser su intérprete el señor Bulnes; sorprendiéndose los hombres de buena fe, el Ejército (saliendo nosotros al combate de la paz): se vino á la *reunión* de los *notables* para ofrecer la substitución del General Díaz *por elección popular* (?) á la Presidencia de la República (y hemos estado del lado de la paz, del orden, de la honradez y del patriotismo.)

Ahora ¿de qué se trata?.....
Divinizada como dice "El País la memoria de Juárez.....¡Alerta!

Un Porfirista.

JUAREZ

—Y—

SU PRISION (?) EN TEHUACAN

(COLABORACION)

De «EL PALADIN»
Bisemanario Metropolitano.

Agosto 25. de 1904.

Con motivo del confinamiento que sufrió el que estos datos escribe, en la ciudad de Tehuacán en 1874, á causa de pertenecer al entonces llamado "partido Porfirista," y como resultado de la substitución de poderes en el Estado de Oaxaca, dividido ese grupo político, durante su estancia en esa ciudad sin superior,

hospitalaria población, pudo instruirse, tanto de esos episodios, cuanto de otros más importantes para la historia de la República Mexicana.

No es de extrañar que el Sr. Don Pedro Maldonado Olea, tomando sus datos de Don Manuel Maldonado (joven, muy joven en 1853) no fuese exacto en su narración; mas no acaeció lo mismo con quien estos datos escribe, pues, así como en Querétaro se muestra al que la ciudad histórica visita—el lugar de la prisión de Maximiliano en el convento de Capuchinas—así, se le hubiese mostrado el lugar de la prisión de Juárez; y, lejos de ello, se le mostró el lugar *donde habitó* en 1853 y donde estuvo situado el "Mesón de Orizaba," por los testigos presenciales, en la plenitud de su edad en esa apoca y todos honorables, como Don Bernardo González, Don Prisciliano Calderón, Don Manuel de la Hoz, Don Francisco Mont, Don Zenón Ramírez, Don Francisco Retif y otros, entre ellos la Sra. Doña Soledad Paredes, quien asistió á los desterrados....y así le informaron; y no puede decirse que en el mesón expresado estuviesen presos, puesto que á la prisión no solo se destinaba la cárcel regional, sino los conventos de San Francisco y El Carmen. Además, si hubiesen tenido la ciudad por prisión, no hubiéraseles obligado continuar su viaje á Puebla y Jalapa; como tampoco se dirá que *estaban en prisión* bajo de fianza personal ó pecuniaria, *habitando el Mesón de Orizaba*, puesto que, en tal caso, *habrían estado en libertad* bajo de fianza ó protestatoria.

Esa discusión, por demás pueril (pues no amerita importancia alguna) ¿ha venido á aumentar el escándalo de hacer al Sr. Juárez aparecer émulo del pérfido y obstinado regicida de Carlos I de Inglaterra, del *protector* (?) de la jamás libre Inglaterra, que, idealizando, substituíó el reinado con el del hijo del decapitado?... ¿Hay páralelo alguno entre Juárez y el insaciable sanguinario, cobarde, taimado é hipócrita Robespierre (como pretende "La Ofrenda" (?) *de los liberales* (?) de Saltillo en sus páginas 3, 4 y 5; ó profanador del cadáver de Maximiliano, como aparece de la página 15 de ese documento?.....

Y en tales momentos, apareciendo el libro de Don Francisco Bulnes, haciendo aparacer al Sr. Juárez, un ambicioso vulgar, un pérfido á sus partidarios, un trai-

dor al partido liberal, á la ley, al honor nacional, y aun á la Nación ¿qué se proponen los tránsfugas adoradores antiguos de la magestad *levantada*? ¿Acaso se trata de *santificar* la rebelión de 1871, á *pretexto de la no reelección*, que, repetido en 1876, se ha constituido *vilalicia*, para convertirse en prorrogada ¿Será que preténdese sincerar el falseamiento del ideal que levantó con honradas huestes el crédito de la Nación?

Si solo se tratase del libro del señor Bulnes, podría creerse que al publicarlo, intentaba, con un *mea culpa* merecer la vuelta de una estimación arrastrada; pero el *tornado* político, (?) la asechanza es tanto más de temer, cuanto el misterio se exhibe con inusitado escándalo, velándose con presunciones que solo en los países como Francia pueden ser positivas.

Manuel Isaac Zamora

CARTA ABIERTA
AL SR. INGENIERO D. FRANCISCO BULNES.

De «LA RAZON»
Semanario Veracruzano.

Agosto 6 de 1904.

Señor: en el último rincón de mi alcoba, donde lucho con la miseria que abate á mis pequeñuelos, leo el libro, "El Verdadero Juárez," obra de Ud y en el que pretende llenar de lodo la obra grandiosa del excelso patriota D. Benito Juárez.

Señor: muy torpe es mi pluma, y la rudeza de mis palabras jamás llegarán á la elevada altura del talento que Ud. posee, pero estoy dispuesto á la lucha y para ello preparo mis cartuchos, como lo hiciera el último de los soldados, por que pertenezco á esa horda de *salvajes* con quien Ud. se encara; porque pertenezco á ese millón de manifestantes que protestan contra la bravura de un hombre que quiere arrebatár los

honores á un ilustre que si estuviese en pie le haría morder el polvo y por eso, levanto mi voz y, porque en mi pecho se desborda la indignación, al saber que fué Ud. amigo del Sr. Juárez y á quien en vida no le señaló los errores de sus faltas, sino que esperó Ud. á que pasase á mejor vida para lanzarse como los chacales, á devorar la carne de los muertos.

La obra de Ud., Señor Bulnes, la estoy juzgando como un aborto de la felonía del clero.

Tengo en estudio el libro; como artesano que soy; voy á emitir mi juicio, porque para ello me amparan las leyes de mi país.

Gonzalo Guerrero.

EL VERDADERO JUAREZ.

REFUTAREMOS LOS ERRORES EN QUE
EL AUTOR DEL LIBRO HA
INCURRIDO.

De «EL IMPARCIAL»
Diario Metropolitano.

Agosto 28 de 1904.

La aparición de una obra en que pretende sujetarse á la crítica, más ó menos apasionada, más ó menos filosófica, más ó menos histórica, la personalidad de Juárez, que ha sido no ya el hombre, sino el símbolo de dos generaciones de mexicanos, tenía que causar un grandísimo escándalo.

Así, ha acontecido con el libro que el Sr. D. Francisco Bulnes ha publicado con el título sensacional de "El Verdadero Juárez." Mas pasado el primer momento de estupor, han empezado á surgir de todas las bocas los comentarios; pocos, muy pocos indiferentes; algunos escépticos; otros aun favorables; pero la inmensa mayoría ha llegado hasta nosotros en una oleada de indignación, de cólera contra el "osado" que se ha atrevido á discutir la gloria universalmente reconocida del Patricio.

No es, sin embargo, así como se juzga de una obra. El libro del Sr. Bulnes, tiene cerca de novecientas páginas; una obra así, nutrida de citas, de documentos, rebosante de hipótesis, de argumentaciones, no se puede leer en unas cuantas horas, como se devora la novela de aventuras ó el tomo de versos. Esa lectura hay que hacerla despacio, si no se quiere quedar fatigado, agobiado, sacudido en uno de sus sentimientos más hondos, como que se está nutrido y educado en la admiración ferviente hacia el gran repúblico. Y después hay que meditar, hay que reprimir el primer impulso de resentimiento, refrenar el primer arranque antes de expresar un juicio sobre esa obra que será sin duda, una de las más discutidas, de un autor mexicano.

Acabamos apenas de repasar la última página, y no hemos querido hacer comentario alguno antes de haber leído concienzudamente la obra, darnos cuenta del espíritu que la informa, del procedimiento seguido, analizar calmadamente los hechos que señala, los argumentos que ofrece, las hipótesis que forja, y las conclusiones que presenta, y que parecen, no consecuencia lógica del libro, sino de una opinión formada de antemano.

Así creemos que debe ser criticado el libro. Nosotros, que como liberales por convicción profunda, hemos combatido todas las infalibilidades y todos los fanatismos, no nos sentimos poseídos de pánico ante lo que el jacobinismo llamará "el sacrilegio del Sr. Bulnes." No nos escandalizamos de que se discuta una figura que pertenece á la historia; no creemos en las glorias que se imponen y pretenden quedar fuera de toda discusión.

Pero hemos leído el libro, y como admiradores sinceros de Juárez, como defensores de su obra que fundamos nuestra admiración en lo inquebrantable de nuestras convicciones, procuraremos combatir y refutar los errores en que incurrió el Sr. Bulnes, sin lanzar anatemas, sino por el análisis sereno á su crítica de Juárez.

Juárez resiste toda la crítica. Sus defensores estamos obligados á ser serenos por la bondad de nuestra causa.

EL VERDADERO JUÁREZ

LAS INCULPACIONES DEL SEÑOR BULNES.

De «EL IMPARCIAL»
Diario Metropolitano.

Agosto 29 de 1904.

Ofrecimos en nuestro número de ayer ocuparnos del libro que el señor Ingeniero D. Francisco Bulnes ha lanzado á la publicidad y que ha sido tan ruidosamente recibido. Hemos sostenido que el Sr. Bulnes se encuentra en su más perfecto derecho en el terreno crítico de la historia en que pretende haberse colocado; en analizar á Juárez y señalar los errores que, en su concepto, cometió como hombre público. Hemos dicho también, que toca á los partidarios de Juárez y á los admiradores de la obra genial del gran repúblico, analizar á nuestra vez el libro del Sr. Bulnes, examinar si los procedimientos de crítica que ha adoptado son valederos, y, por último, desentrañar de los argumentos aducidos los fundamentos lógicos ó los que pudieran ser efecto de un vicio de razonamiento, ó de algún impulso de la pasión difícil de descartar en un escritor de temperamento tan ardoroso como lo es el del autor de "El Verdadero Juárez."

Pero antes de nada, parece conveniente concretar las inculpaciones hechas por el Sr. Bulnes contra Juárez. El libro no ha penetrado en todo el público; su precio desde luego lo pone fuera del alcance de un gran grupo social, y aparte de esto hay en la multitud un núcleo de personas que por pasiones, intereses ó sugerencias de cualquier otro orden, se dejan guiar por un sentimiento más bien que por un perfecto conocimiento.

*
* *

El Sr. Bulnes, después de dar una idea de las diversas tentativas hechas en Europa para intervenir en los asuntos interiores de México, establece un hecho innegable: ocación de la alianza tripartita en México,

fué la guerra separatista en los Estados Unidos; el principal promotor de esa intervención fué, como bien se sabe Napoleón III, que pretendió contrarrestar la ya naciente expansión americana con una esfera de influencia europea en México. Estas son páginas de historia nacional más ó menos conocidas.

La primera inculpación que el Sr. Bulnes dirige á Juárez es su debilidad de carácter, afirmación que contrasta notablemente con la opinión que se tiene del ilustre roformador. En apoyo de esta aseveración, el Sr. Bulnes señala algunos actos que estima contradictorios, llevados á efecto por Juárez con distintos ministros de su Gabinete.

La segunda inculpación es mas grave que la anterior, puesto que el Sr. Bulnes afirma que Juárez pudo evitar la intervención; ¿cómo? El autor resuelve la cuestión de un modo muy original: comprando al duque de Morny, Ministro de Napoleón III, quien, como bien se sabe, estaba interesado en el negocio de los bonos Jecker, una de las causas (no la única) de la Intervención.

Iniciada la defensa nacional, el Sr. Bulnes estudia á Juárez como organizador de esta defensa desde el período que á juicio suyo le corresponde, es decir, desde el momento de la invasión hasta la toma de la capital de la República; despues de ésta el autor de "El Verdadero Juárez" distingue dos períodos: uno que abarca hasta la retirada de los franceses en el que dice no hubo organización general y la campaña se hizo en las diferentes zonas del país bajo la dirección de los jefes militares de esas zonas, y la última, desde la retirada de los franceses hasta la capitulación de la ciudad de México, período en el cual los jefes de esas zonas decidieron organizarse en dos mandos bajo la dirección de los Generales Díaz y Escobedo. El Sr. Bulnes entra en grandes detalles sobre la organización militar de Juárez y hace en algunas páginas la crítica de distintas operaciones de guerra que se llevaron á efecto bajo esa organización.

La cuarta inculpación consiste en que Juárez, que á juicio del Sr. Bulnes, debiera estar bien informado de los proyectos de Napoleón III respecto á México, en vez de no oponer resistencia al ejército invasor francés, y aguardar tranquilamente á que terminara la

guerra norteamericana que traería consigo un apoyo más decisivo de aquella nación en favor de la causa liberal mexicana, ofreciera una resistencia que no tuvo otro objeto que el de prolongar la ocupación francesa en México.

Hay otra inculpación inmediatamente: relativa á los distintos pasos que se dieron por Juárez para obtener el apoyo de los Estados Unidos.

Viene despues una gran parte del libro consagrada á lo que el Sr. Bulnes llama los aliados de Juárez: el resentimiento norteamericano contra la ocupación de México; la corrupción intervencionista; el injustificado desprecio francés contra el soldado mexicano; la furia de este mismo ejército contra los liberales; las torpezas políticas y especialmente financieras del Imperio, y los desaciertos del partido conservador.

En esta parte del libro no hay ninguna inculpación contra Juárez, puesto que esos aliados son completamente independientes de la acción de D. Benito. Pudieron indudablemente favorecerlo, pero aun así, los hechos consignados en esas páginas, no desvirtúan la obra de Juárez.

* * *

Ya en la última parte del libro el Sr. Bulnes inculpa á Juárez de que por una cuestión personal estuvo á punto de comprometer la causa de la República en una de las operaciones militares que se emprendieron.

Estas son, á grandes rasgos, las principales inculpaciones, las de mayor relieve, aparte de otras muchas esparcidas en el tomo, entre las que figura como más persistente, la de la ambición de Juárez, á la cual dice el Sr. Bulnes que D. Benito sacrificaba las más poderosas conveniencias de Estado.

El Sr. Bulnes ha pretendido escribir un libro serio de crítica histórica y sus inculpaciones son graves y sus palabras vehementes. Nosotros procuraremos hacernos cargo de esta obra, y como ayer dijimos, combatir y refutar las apreciaciones del autor de "El Verdadero Juárez," que no creemos apoyadas, lo aseguramos de nuevo, en un correctó procedimiento lógico, ni en un criterio completamente sereno, dos condiciones indispensables en la obra de todo historiador